

# Corrupción: asignatura pendiente



*“No debería haber sitio en el mundo donde se analice más al periodismo y a los periodistas que las facultades, desde donde deberían surgir los anticuerpos contra los corruptos y los corruptores”.*

Ni la academia -no me refiero a cuestiones futbolísticas- ni el oficio. El primero porque es un término un poco presuntuoso y el segundo por parece demasiado rudimentario. En realidad desde hace décadas se acepta la imprescindible necesidad de la formación de los

periodistas o los comunicadores sociales.

El debate quedó saldado y se desarrolló con virulencia en las décadas del 60 y el 70. Si se admite un paseo por la prehistoria, debe recordarse que recién en 1965 en la actual Facultad de Periodismo, ex Escuela Superior de Periodismo, comenzaron a exigir un título secundario para ingresar<sup>1</sup>. En aquellos tiempos la discusión entre los periodistas de “oficio” y los de “escuela” era moneda corriente, aunque los primeros se imponían abrumadoramente pues en las redacciones la relación era de 10 a 1. Las redacciones estaban formadas casi con exclusividad por “periodistas de oficio” y muchos de ellos solían desen-

## JULIO OSVALDO LÓPEZ

*Licenciado en Ciencias de la Información, UNLP. Es Presidente de la Asociación de Periodistas Institucionales bonaerense. Entre otros medios, trabajó en “El Sol de Quilmes”, “La Gaceta de la Tarde”, “El Día”, “Primera Plana”, “La Opinión”, “La Nación”, “Crónica”, “Mercado”, “El Cronista Comercial”, “La Tarde”, “DyN”, “Extra”, “La Razón de La Plata”, “Radio Eva Perón” y “Radio Provincia de Buenos Aires”.*

<sup>1</sup> Por primera vez se exigió título secundario a los ingresantes a la “Escuela Superior de Periodismo” en 1965. El autor formó parte de esa primera promoción.

volverse con prejuicios contra los "periodistas de escuela". Tampoco le faltaban razones. Un caso testigo que pude presenciar fue la entrevista entre el secretario de redacción de "La Gaceta de la Tarde"- el vespertino de "El Día" - Juan Carlos Mohamed, conocido con el seudónimo de "Lucho Bravo" y un flamante egresado de la Escuela de Periodismo que buscaba trabajo. El aspirante presentó su tarjeta en la que abajo de su nombre y doble apellido aparecía el título de "Licenciado en Ciencias de la Información". Lucho Bravo, luego de observar detenidamente la tarjeta, le preguntó con evidente malicia: "Así que Licenciado en Ciencias de la Información.... y en qué sección del diario le

*Si unos pocos siguen rechazando a las facultades como reductos exclusivos de la formación de profesionales es por los defectos que exhiben los egresados.*

gustaría trabajar? Me gustaría escribir comentarios de política internacional...".

La conversación se interrumpió casi inmediatamente cuando el postulante comenzó a tocarse las piernas al sentir una sensación extraña.

Estaba mojado; mojado porque Lucho Bravo lo había orinado, por debajo del escritorio que tenía el clásico hueco entre las dos cajoneras.

Inmutable, Lucho Bravo dio por terminada la conversación: "Vaya m'ijito, si lo necesitamos lo llamamos..."

El licenciado se debe haber dado cuenta por el olor del origen de su mojadura.

Parecen estereotipos, pero fue un caso real, que revelaba los prejuicios de uno y otro sector. El egresado de la escuela de periodismo que pretendía escribir comentarios de política internacional y probablemente no sabría redactar una gaceta y el periodista de oficio, muy limitado pero con una notable intuición para saber cuál era la noticia, a tal punto que luego fue el real creador de "Diario Popular"<sup>2</sup>.

Aquella confrontación de los años 70 quedó en el olvido, lo mismo que la relación que existía entre la cantidad de periodistas de oficio y de escuela. Hoy la situación es totalmente opuesta y de cada 10 (diez) ingresantes a las redacciones, 9 (nueve) son egresa-

dos de las facultades de periodismo.

Y la realidad que es la única verdad permite dar por concluida la antigua polémica, aunque deja aristas para otros debates.

Si unos pocos siguen rechazando a las facultades de periodismo como reductos exclusivos de la formación de profesionales es por los defectos que suelen exhibir los egresados.

El más común de los déficits, pero no el más importante, es la carencia de prácticas en redacciones o estudios de radio y televisión. Y esto coloca a los egresados en una situación inicial de desventaja, pero fácilmente corregible con algunos meses de actividad profesional.

### Contra la corrupción

Lo que no parece tener solución inmediata es la pretensión de convertir a los egresados de las facultades de periodismo en bastiones en la lucha contra la corrupción.

En la tradicional visión corporativa que los argentinos tenemos de la realidad contemporánea, ningún sector se quiere hacer cargo de los problemas. Con subes y bajas, la corrupción es una preocupación constante de la sociedad argentina. En general es un problema atribuido a los políticos

<sup>2</sup> Juan Carlos Mohamed, "Lucho Bravo" se inició en la sección Turf de "La Gaceta de la tarde" donde llegó a ser secretario general. Estuvo en los comienzos del "Diario Popular" y fue el que lo dirigió en la consolidación del matutino.

y a los gremialistas y pocos se animan a extenderla a los economistas, los empresarios, los abogados o los periodistas.

Y en casi todos esos sectores los niveles de corrupción son incompatibles con el funcionamiento de una democracia eficiente con altos niveles de equidad.

La corporación periodística se ha ocupado de soslayar el debate sobre la corrupción en nuestra profesión.

Por un lado, muchos promueven la negativa a hacer "periodismo de periodistas", razón por la cual rechazan la posibilidad de tratar denuncias contra colegas o analizar casos comunes de corrupción.

Por el otro, cuando trasciende alguna denuncia contra un periodista desde los medios se reclaman, muchas veces en forma airada, pruebas del presunto delito, con una insistencia que no se aplica cuando los acusados son profesionales de otra actividad.

Estas actitudes permiten disimular o encubrir a los periodistas que pueden estar encuadrados en alguna forma directa o indirecta de peculado.

Un relevamiento entre los corresponsales extranjeros o entre los periodistas de otros países que conocen bien el ejercicio de la profesión en la Argentina, permite concluir en que los niveles de corrupción entre los periodistas de nuestro país son muy altos. Y de enorme gravedad, pues se supone que son los medios y quienes en ellos trabajan los

que deberían ejercer cierto control social contra esos desvíos, ocupando el lugar que por incompetencia o desvergüenza dejaron la justicia o los entes estatales supuestamente creados para ese fin.

Es curioso en primera instancia, pero desolador cuando se profundiza el análisis, que entre quienes suelen denunciar la corrupción haya tantas prácticas deshonestas y tanto relativismo moral.

Las prácticas más habituales, algunas más graves que otras, son: cobrar de entidades o personas para publicar en el medio en el que se trabaja informaciones interesadas; exigir avisos para programas de televisión por cable a cambio de protección en programas centrales de radio o televisión, o en medios gráficos; cobrar para entrevistar a dirigentes en programas de radio o televisión o en medios gráficos; percibir dinero para "hacer críticas" elogiosas de películas, obras de teatro, espectáculos musicales, etc; extorsionar a dirigentes, con la amenaza de que si no concurren a determinado programa de radio o televisión, hablarán mal de ellos; amenazar a potenciales entrevistados con que no los convocarán nunca más si es que conceden entrevistas a otros medios; pactar el otorgamiento de avisos con la contrapartida de un porcentaje en efectivo para el funcionario o directivo que firma la orden de publicidad; publicar como información pura notas de propaganda

o publicidad; acordar con consultoras o agencias retribuciones especiales para "proteger" a determinados dirigentes o "acusar" a otros; acceder a los pedidos de los "operadores" de prensa a cambio de canonjías.

Esta enumeración, incompleta seguramente, no incluye las prácticas deshonestas de las empresas propietarias de los medios, o de sus directivos, a los cuales no puede considerárseles periodistas; tampoco a los dirigentes que han hecho de la compra y venta de periodistas un atajo para acceder a sitios de poder.

¿Y cuál es la relación entonces entre la corrupción de los periodistas y el dilema oficio versus academia?

Es que las facultades de perio-



dismo deben ser los ámbitos donde se inmunice contra el virus. No debería haber sitio en el mundo donde se analice más al periodismo y a los periodistas que las facultades y de ese debate continuo y enriquecedor deberían surgir los anticuerpos contra los corruptos y los corruptores.

Hace algunos meses en un panel realizado por la Universidad del Salvador para analizar el comportamiento del periodismo en torno a casos que conmovieron a la opinión pública, como los del sacerdote Grassi o el padre del actor Echarri, uno de los oradores, Gerardo Tato Young, de Clarín, reconoció que sobre esos temas no se hablaba en la redacción del gran diario argentino, que no había discusiones sobre el rol del periodismo o del periodista ni aún en esos casos de mucha repercusión<sup>3</sup>. ¿Se habla sobre esto en las facultades? En las redacciones de antaño estos temas solían tratarse en las largas sobre-

mesas de madrugada, cuando el vino dejaba paso al whisky o a la ginebra.

A finales de la década del 60 y principios de la del 70, en la vieja Escuela de Periodismo, se hablaba de Bernardo Neustadt como modelo de periodista acomodaticio y de Félix Laiño, como vocero de las Fuerzas Armadas y del Ejército, en particular. Pero no se los discutía en términos de corrupción sino por cuestiones ideológicas. En esas épocas de fuerte militancia a nadie se le ocurría que lo que apareciera en los medios podía estar originado en la compra y venta. Todo era política y aún entre los más acérrimos enemigos: la Tendencia Revolucionaria y la CNU, ni se sospechaba de comportamientos originados en el dinero.

Frank Priess, director del Programa de Medios de Comunicación y Democracia de la Fundación Konrad Adenauer, se lamenta de que "en los medios periodísticos está mal visto criticar públicamente a colegas y son muy raros los medios dispuestos a poner en la picota una conducta equivocada de otro medio, aún cuando ésta sea verdaderamente grotesca".

Agrega además que "la auto-critica que podría llegar a fortalecer sostenidamente la credibilidad del gremio no es precisamente el fuerte de las asociaciones que nuclean al gre-

mio, como pueden ser los sindicatos de periodistas y sus tribunales de honor, o los "colegios de periodistas". La crítica proveniente de la propia corporación no guarda ningún tipo de relación con las falencias de todo orden que se observan a diario, las violaciones en parte bochornosas, a cualquier profesionalismo periodístico, la falta de respeto por la privacidad ajena, los prejuicios, la cocina de rumores, la complicidad con los objetos de la información por un lado y la "destrucción" del adversario por el otro.

Priess lamenta la falta de transparencia en torno "a las consecuencias derivadas de la presión que es ejercida detrás de bambalinas en función de favores y dependencias, o por el propietario mismo del medio o porque los propios periodistas sufren embates de corrupción de todo tipo".

"En la Argentina los datos que proporcionan los mismos periodistas sobre intentos de corrupción dimanados de círculos políticos y económicos, verdaderamente asustan. No obstante, no es un tema que haya tomado demasiado estado público. Nadie denuncia este tipo de intentos, de los que además no se sabe a ciencia cierta si siempre son rechazados con la necesaria claridad", dice el experto alemán.

Por otro lado, Priess cuestiona "qué pasa con las informacio-

3 Fraga, Rosendo, compilador en *Autopercepción del periodismo en la Argentina*. Editorial de Belgrano, 1997.



nes que se publican en la sección turismo, cuando los periodistas viajan invitados por agencias de turismo a lugares más o menos exóticos, en lugar de viajar por cuenta de la redacción? Lo que acontece en los llamados viajes organizados para la prensa, ¿es algo que pueda asimilarse remotamente a lo que deberá vivir el turista que saca un pasaje normal y corriente? El test que se hace con el auto puesto a disposición por el fabricante, que lo chequeó mil veces antes y que además se facilita al periodista para que éste pueda disfrutarlo algunas semanas en forma particular, ¿arrojará los mismos resultados que el auto que adquirirá un comprador normal? Y el periodista de la sección política que sabe que no puede renunciar a sus contactos en el poder como fuente de información, ¿echará todo a perder revelando demasiado de lo que naturalmente sabe?"<sup>4</sup>. Las advertencias de Priess no suelen ser debatidas entre los profesionales. David Unger, editorialista jefe de "The New York Times", en su despacho de New York, preguntó al autor sobre el nivel de corrupción en el periodismo argentino, pues estaba realizando un investigación sobre el caso de David Graiver y había encontrado muchas referencias<sup>5</sup>.

Más recientemente los máximos responsables del aparato de prensa del presidente brasileño Luiz Inacio Lula Da Silva afirmaron que "el grado de corrupción en el periodismo argentino era sensiblemente mayor que el se apreciaba en el Brasil", Y sabían de qué hablaban<sup>6</sup>.

Las conductas en diversos países son distintas. Por ejemplo, los periodistas que trabajan para la CNN en Buenos Aires no pueden aceptar invitaciones de empresas o gobiernos para realizar viajes.

En una visita recientemente organizada para los corresponsales extranjeros a Mendoza para recorrer las principales bodegas y degustar el vino argentino, varios colegas agradecieron la invitación y aún cuando les constaba que no se les exigía contraprestación alguna, debieron declinarla por las normas vigentes en los medios a los que representaban. En muchos medios, sobre todo en el exterior, rigen "libros de estilo" que en gran parte se convierten en "códigos de ética". La prolija revisión de estos textos y su confrontación con lo publicado, arrojará muchas sorpresas sobre todo por el incumplimiento de lo que supuestamente se prescribe. Pero siempre es bueno comparar nuestra realidad con la de

otros países en donde el standard del periodismo en torno a la ética es mucho más alto.

En el Poynter Institute, Robert Hainman y Don Fry, prepararon unas normas de orden declarativo con el título de "Guía de recomendaciones para periodistas". El decálogo es el siguiente:

1. Los periodistas no deberían aceptar nada de valor (regalos, viajes, comidas...) que pueda comprometer su integridad o disminuir su credibilidad.
2. Los periodistas no deberían aceptar favores o privilegios especiales de nadie con quien ellos o su organización mantenga una relación profesional.
3. Los periodistas no deberían hacer inversiones o tener acciones que podrían causar un conflicto de interés o dar la apariencia de tal, y menos deberían invertir o tener acciones sobre las cuales podrían ejercer algún tipo de influencia.
4. Los periodistas no deberían tener ni buscar puestos en oficinas de la administración pública.

4 Seminario sobre el "Periodismo de Investigación" en la Universidad de El Salvador, Buenos Aires, octubre de 2002.

5 Entrevista con el autor, New York, 21 de febrero de 1999

6 Entrevistas con el autor, Palacio del Planalto, Brasilia, 14 de enero de 2003.



ca o involucrarse en campañas políticas o en cualquier esfuerzo que pueda comprometer su imparcialidad. Deberían evitar todo trabajo de relaciones públicas, a pesar de la buena causa.

5. Los periodistas no deberían tener otro trabajo pago que pueda entrar en conflicto con sus deberes. Esta restricción incluye labores partime, full time y freelance.

6. Los periodistas deberían evitar todo tipo de comportamiento que pueda dañar su credibilidad como observadores imparciales o recortar los esfuerzos de su organización por mantener su reputación de imparcialidad.

7. Los periodistas nunca deberían revelar un secreto o adoptar un compromiso que no estén preparados para defender con honor. Los directores y jefes de redacción deben comprometerse a guardar las confidencias hechas adecuadamente por los periodistas.

8. Los periodistas nunca deberían hacer uso de sus privilegios para acceder a las fuentes, ni utilizarlas en su ventaja personal o para el beneficio de sus amigos, parientes o colegas. Tampoco deberían usar el nombre de su empresa para su propio beneficio.

9. Los periodistas nunca deberían utilizar una noticia que no fuera justa, imparcial, balanceada y completada con lo mejor de su conocimiento y habilidad, o que esconda algún conflicto potencial.

10. Cuando los periodistas tengan cualquier tipo de dudas sobre una tarea, la cobertura de un hecho o un posible conflicto de interés, siempre deberán alentar esas dudas a sus superiores<sup>7</sup>.

En este tipo de códigos, reiterado con leves matices, universalmente aparecen verdades de Perogrullo, aunque requieren ciertas aclaraciones respecto de las eventuales violaciones a estas normas.

Es obvio que hay empresas y empresarios periodísticos que son la principal fuente de corrupción, porque usan a los medios para otros negocios, porque explotan a los periodistas y trabajadores de sus empresas y porque en muchos casos alientan ciertas corruptelas con la intención de compensar los bajos salarios que ellos abonan.

El tema de la corrupción en el periodismo, como en otros sectores de la vida nacional, es demasiado importante como para ser ocultado debajo de la alfombra.

Los periodistas institucionales deben tener bien en cuenta esta situación. Y deberán oponer-

se a las propuestas de los pícaros que intentan reemplazar una buena gestión con el "arreglo" con un grupo de medios o de periodistas. La aparición de los "operadores" en reemplazo de los "preseros"- término éste que se usa en forma despectiva- trajo aparejadas "operaciones de prensa", la mayoría de las veces por izquierda, que tuvieron su apogeo durante las gestiones de Carlos Grosso, en la Municipalidad de Buenos Aires, y de José Luis Manzano, en el Ministerio del Interior. Se trata significativamente de dos de los políticos que mayores "inversiones" hicieron en periodismo, pese a lo cual conquistaron las peores imágenes en la sociedad.

Por eso son las facultades de periodismo las que deben llevar la iniciativa. Junto con la intensificación de las prácticas en medios gráficos, radiales o televisivos la preservación de niveles de transparencia y honestidad, deben ser los diferenciales que salden definitivamente los restos de la polémica entre la academia y el oficio. ■

7 Trotti, Ricardo, en *La dolorosa libertad de prensa. En busca de la ética perdida*. Editorial Atlántida, 1993.